

Mensaje cinco

La oración relacionada con la administración y la oración de autoridad

Lectura bíblica: Ap. 8:3-5; Mt. 18:18; Mr. 11:20-24

I. El altar del incienso es el centro de la administración de Dios, y la oración que se ofrece en el altar del incienso gobierna el universo—Ap. 8:3-5:

- A. El libro de Apocalipsis es un libro sobre la administración de Dios, un libro de ejecución divina, que revela el trono de Dios y la administración divina que imperan en todo el universo—4:2-3, 5, 9; 5:6.
- B. En Apocalipsis el centro ejecutor de la administración de Dios no es el trono, sino que más bien el altar del incienso, el cual está ubicado delante del trono de autoridad de Dios—4:2-3, 5; 5:6; 8:3-5.
- C. La administración de Dios requiere de nuestras oraciones, las cuales son una respuesta al ministerio celestial de Cristo; a medida que nosotros oramos, Él ejerce Su administración, y a medida que Él ejerce Su administración, nosotros oramos—He. 7:25; Col. 3:1-2; Ap. 5:8; 8:3.
- D. Cristo, como el otro Ángel, ejecuta la administración de Dios en la tierra desde el altar del incienso, al ministrar a Dios como Sumo Sacerdote con las oraciones de Sus santos, a las cuales añade Su incienso—vs. 3-5:
 - 1. El incensario de oro simboliza las oraciones de los santos (5:8), y el incienso representa a Cristo con todo Su mérito, quien es añadido a las oraciones de los santos a fin de que las oraciones ofrecidas por ellos sobre el altar de oro sean aceptables a Dios—8:3:
 - a. El incienso tipifica al Cristo resucitado y ascendido, quien es el Único que es aceptable delante de Dios—Éx. 30:34-38.
 - b. La oración que asciende a Dios como olor grato es la administración de Dios—Ap. 8:4:
 - (1) El incienso representa nuestra ida a Dios en oración con Cristo y como Cristo, para el disfrute de Dios—Éx. 30:34-38.
 - (2) Esta clase de oración satisface a Dios con el olor grato y al mismo tiempo lleva a cabo la economía de Dios, la administración de Dios.
 - 2. Cuando las oraciones de los santos ascienden a Dios junto con el incienso de Cristo, Dios lleva a cabo Su administración—Ap. 8:5:
 - a. El incienso asciende a Dios, al trono de administración, y Dios contesta las oraciones de los santos; como resultado, fuego desciende sobre la tierra para ejecutar los juicios divinos—vs. 4-5.
 - b. El derramamiento de las respuestas de Dios a nuestras oraciones equivale a la administración de Dios.
 - c. Esto es un cuadro que nos muestra que el altar del incienso es el centro administrativo donde Dios ejecuta Sus juicios en Su administración—Éx. 30:1-6.

II. La oración más importante y la oración más espiritual es la oración de autoridad—Mt. 18:18; Mr. 11:20-24:

- A. La oración de autoridad es un mandato basado en la autoridad—Is. 45:11; Mr. 11:20-24:
 - 1. La oración de autoridad es una oración que da órdenes—Is. 45:11.
 - 2. Si queremos ofrecer oraciones de peso espiritual y que sean valiosas delante de Dios, debemos ser capaces de dar algunos mandatos autoritarios delante de Dios—Mr. 11:23.

- B. La oración de autoridad tiene dos aspectos: atar y desatar—Mt. 18:18:
1. Las oraciones ordinarias son aquellas en las que se le pide a Dios que ate y desate.
 2. Las oraciones de autoridad son aquellas en las cuales nosotros atamos y desatamos ejerciendo autoridad.
- C. Orar con autoridad es hacer la oración de Marcos 11:20-24, una oración que no está dirigida a Dios, sino a “este monte”—v. 23:
1. En la oración de autoridad no le pedimos a Dios que haga algo, sino que más bien nosotros ejercemos la autoridad de Dios y aplicamos esta autoridad para confrontar los problemas y las cosas que tienen que ser quitadas—v. 23.
 2. Una oración hecha con autoridad no consiste en pedirle a Dios directamente, sino más bien en confrontar los problemas al aplicar la autoridad de Dios directamente—Éx. 14:15-27.
 3. La obra más importante que realizan los vencedores es traer la autoridad del trono a la tierra; si queremos ser vencedores, tenemos que aprender a orar con autoridad y hablar al monte—Ap. 11:15; 12:10.
- D. Cuando la iglesia ora con autoridad, ella gobierna el Hades—Mt. 16:18:
1. La iglesia tiene la autoridad necesaria para regir sobre todas las cosas satánicas.
 2. La iglesia debe subyugar todas las actividades de los espíritus malignos por medio de la oración y debe ejercer dominio mediante la oración—Lc. 10:17-19; Mt. 18:18.
- E. Si hemos de ofrecer la oración de autoridad, primero debemos someternos nosotros mismos a la autoridad de Dios; si no nos sometemos a la autoridad de Dios con respecto a Su posición y Su autoridad en nuestra vida diaria y en todos nuestros asuntos prácticos, no podremos orar con autoridad—Is. 45:11; 1 P. 5:6; Ap. 22:1.
- F. La oración de autoridad toma el cielo como punto de partida y la tierra como su destino—Cnt. 4:8; 6:10; Ef. 1:22-23; 2:6; 6:18:
1. Una oración hecha con autoridad es orada desde los cielos y está dirigida a la tierra; empieza desde una posición celestial y luego va dirigida hacia abajo, es decir, de los cielos a la tierra—2:6.
 2. Dirigir nuestra oración hacia abajo, equivale a estar en la posición que Cristo nos dio en los lugares celestiales, y desde allí le damos órdenes a Satanás con autoridad y rechazamos todas sus obras, y proclamamos con autoridad que todos los mandatos de Dios deben cumplirse—Mt. 6:9-10.
- G. La posición de la oración es la ascensión, y la autoridad de la oración es también la ascensión; todas las oraciones hechas en ascensión son oraciones de autoridad—Ef. 2:6; 1:22-23:
1. La oración de autoridad es la oración que ofrece alguien que es capaz de dar mandatos manteniéndose firme sobre la posición de ascensión—Is. 45:11.
 2. Si estamos en la posición de ascensión, nuestra oración será equivalente a la administración de Dios; será la ejecución de Sus mandatos—Ap. 8:3-5.
- H. Cuando lleguemos al punto en el que tengamos la posición celestial y la autoridad celestial y, por ende, podamos hacer oraciones de autoridad, estaremos en el trono, reinando con el Señor—Ef. 2:5-6; Ap. 3:21; cfr. Ez. 1:26:
1. En ese momento, nuestra oración no sólo será una oración con autoridad, sino también una oración que reina, y nuestra oración llegará a ser la administración de Dios, la ejecución misma del gobierno de Dios—Ro. 5:17, 21; Mt. 18:18; Ap. 8:3-5.
 2. Si estamos dispuestos a aprender, llegaremos a un punto en el que podremos hacer tales oraciones, a fin de que se cumpla el propósito eterno de Dios—Ef. 1:10-11; 3:9-11.